

Microcosmographia Academica

o guía para el joven político académico

F.M. Cornford

Traducido por
Manuel Antonio Córdoba Aguilera
y Natalia Baizán Aldecoa

AVISO

*Quienquiera que sea joven, abandone este libro; no es para usted;
Quienquiera que sea anciano, tírelo; nada aprenderá en estas páginas;
Quienquiera que esté falto de ambición, encienda su chimenea; no necesita esta brújula.*

*Pero, quienquiera que tenga ni menos de veinticinco años, ni más de treinta;
Quienquiera que sea, ante todo, ambicioso, un espíritu sediento de política académica;
Lea estas páginas, y que su alma (si alma tiene) encuentre reposo.*

A Edward Granville Browne

ÍNDICE

1. Advertencia.....	3
2. Partidos.....	5
3. Juntas.....	7
4. Sobre la adquisición de influencia.....	9
5. Los principios del Gobierno, de la Disciplina (incluida la Religión), y de una Educación Sensata.....	10
6. El Motivo Político.....	13
7. Argumento.....	15
8. Cuestiones de Orden.....	18
9. Ajustar Cuentas.....	22
10. Despedida.....	23

1. Advertencia

—Digo esto mirando el caso presente; pues ahora podría decirse que de palabra no se puede contradecirte en cada cosa que preguntas, pero que en los hechos se ve que cuantos se abocan a la filosofía, no adhiriéndose simplemente a ella con miras a estar educados completamente y abandonándola siendo aún jóvenes, sino prosiguiendo en su ejercicio largo tiempo, en su mayoría se convierten en individuos extraños, por no decir depravados, y los que parecen más tolerables, no obstante, por obra de esta preocupación que tú elogias, se vuelven inútiles para los Estados

Y una vez lo escuché, dije:

—¿Y piensas que los que hablan así mienten?

—No sé, pero con gusto oiría tu opinión.

—Oirías, pues, que me parece que dicen la verdad.

Platón, *República*, 487d

Mi corazón está lleno de pena por usted, oh, joven político académico. Si se convierte en un político, su camino, aunque corto, será lastimoso hasta que termine por acomodarse en una modesta incompetencia. Mientras sea joven, sufrirá la tiranía, y la furia, y una incremental falta de buen humor. Conforme alcance la mediana edad, con treinta y cinco, se dormirá en los laureles, y con ello, se convertirá en un tirano; aquellos bajo su tiranía le juzgarán aún más falto de buen humor; al igual que el resto de jóvenes cuyos dedos habrá de pisotear. Cada día usted se creará más sabio, conforme aprenda más acerca de las razones por las que las cosas no han de hacerse, y conforme se familiarice con las peculiaridades de los poderosos, que convierten todo proyecto en una empresa quijotesca a menos que se haya pasado antes por un considerable proceso de ajustes de cuentas y cabildeos, suficiente prolegómeno para desanimar hasta a las naturalezas más indómitas. Si persiste hasta el umbral de la ancianidad—digamos hasta la cincuentena—se contará entre los poderosos, con un cúmulo de peculiaridades que los demás habrán de estudiar para así poder intercambiar ajustes de cuentas. Llegados a este punto, todos esos dedos pisoteados serán como granos de arena en la playa; y desde las profundidades se alzarán el rugido de una despiadada multitud de jóvenes con prisa. Acaso termine

usted por saber la razón que les lleva a tanta prisa. Tienen prisa por quitarle a usted de en medio.

Oh, joven político académico, mi corazón está lleno de misericordia por usted a la presente; porque cuando sea mayor, si se pone del través, no habrá más piedad para con usted que la merecida; esto es, ninguna.

Asumo que se encuentra en la primera soflama de la ambición, y que apenas has empezado a perder su buen humor. Acaso piensa (¿me equivoco?) que solo hace falta enunciar una posición razonable para que la gente escuche a razones y actúe al punto. Es precisamente esta convicción que le hace tan desagradable. No espero disuadirle; pero, ¿acaso no se le ha ocurrido que nada se hace a menos que todo el mundo esté convencido de que hay que hacerlo, convencidos desde hace tanto tiempo que ya es hora de hacer otra cosa distinta? ¿Y acaso no es consciente de que hasta la fecha no se ha producido convencimiento alguno interpelando a la razón, la cual, por otra parte, no hace sino contribuir a la incomodidad de la gente? Si quiere avanzar debe, por lo tanto, dirigir sus argumentos hacia el prejuicio y el motivo político, los cuales serán descritos a continuación. Y aún así sé que no me creará, porque piensa que sus posiciones son mucho más razonables, y porque le avergüenza estudiar las debilidades y prejuicios de los hombres. Preferirías agitar el Escudo de la Fe que físgonear en torno a las juntas en el arnés.

Admiro sus ilusiones; pero no se puede negar que le impiden ser efectivo, y si no desarrolla su efectividad antes de que deje de querer hacer algo—¿qué será de usted? Con este fin, le presento esta microcosmografía académica—un mero esbozo del pequeño mundo que se presenta ante usted. Un satirista o un hombre carcomido por la envidia hubiera usado colores más oscuros; admito que solo he dibujado aquellos aspectos de mayor utilidad que un político debe conocer. Hay otro mundo dentro de este microcosmo—un mundo silencioso y razonable que se empeña en abandonar a la presente. Algún día tal vez vuelva; ese día disfrutará de su calma aún más tras esta excursión a través del mundo de la sinrazón.

Escuche bien, y le contaré en qué consiste este mundo exterior.

2. Partidos

Me compete, primero, describir los partidos de la política académica; no es fácil distinguirlos con precisión. Hay cinco; y se les conoce como Conservadores Liberales, Liberales Conservadores, Non Placet, Adulamedores, y Jóvenes con Prisa.

Un Conservador Liberal es un hombre de mente abierta, que considera que algo debe hacerse, pero no algo deseable a la presente, sino algo que debería haberse hecho en 1881-82.

Un Liberal Conservador es un hombre de mente abierta, que considera que algo debe hacerse, pero no algo deseable a la presente; y que considera que la mayor parte de las cosas hechas entre 1881 y 1882 deberían ser disueltas.

Los hombres de estos dos partidos se asemejan en cuanto que ambos bandos están abiertos al convencimiento; pero han sido tantas las convicciones que ya se han colado que hay cierta dificultad a la hora de encontrar nuevas aberturas. Habitan en el Valle de la Indecisión.

Los Non Placet se diferencian por no estar abiertos al convencimiento; tratamos aquí con hombres de principios. Un principio es una regla de no-acción, que afirma una razón general y válida para no hacer en ningún caso particular aquello que, para un instinto sin principios, parecería lo correcto. El Non Placet juzga que es siempre ventajoso estar en el Lado Bueno, el cual puede ser fácilmente localizado en el lado norte del interior del Senado. Se trata de una persona a la que no habrás visto con anterioridad, y a la que no verás con posterioridad sino en su posición favorita, a la izquierda del lugar del juicio.

Los Adulamedores son peligrosos porque saben lo que quieren; es decir, todo el dinero corriente. Habitan una serie de cuevas cerca de Downing Street. Suelen decirse entre ellos frases como: “Si me rascas la espalda, yo te la rascaré a ti; y si no lo haces, te rascaré la cara”. Se puede observar, en vista de esta conducta, que estos cavernarios no son refinados, como hombres clásicos. Esta es la razón por la que triunfan a la hora de hacerse con todo el dinero corriente.

El Joven con Prisa es un hombre de miras estrechas, un ridículo y petulante bachiller, cuya inexperiencia le lleva a imaginar que algo debería hacerse en un futuro inmediato, e incluso a sugerir cosas definitivas. Siendo esta inexperiencia su defecto más peligroso, ningún recurso debe ser escatimado para evitar que intervenga en cualquier asunto. Se le distingue por su inclinación a organizar sociedades con el propósito de fabricar bolsos a partir de orejas de cerdo. Esta tendencia no conlleva tanto peligro como a primera vista parece; pues se puede observar que los cerdos, tras lavarse con un par de gruñidos, ruedan ilesos de vuelta al fango; tras lo cual el mercado de los bolsos no reporta caídas. El Joven con Prisa está aquejado de consciencia, la cual es dada a expandirse, como el sarampión, en forma de manchas. Al escucharle uno piensa en las virtudes de Bruto unidas a la pasión por las causas perdidas de Catón; no ha aprendido todavía que la mayoría de las causas están perdidas por destapar la olla de Catón, en vez de cerrarla firmemente y sentarse encima de ella, como hacen las personas experimentadas.

Oh, joven político académico, ¡conózcase a sí mismo!

3. Juntas

Una junta es como una ratonera; cuando estás afuera, quieres estar dentro; y cuando estás dentro solo quieres huir de la mera visión de los demás ratones. La trampa está cebada con magdalenas y puros—excepto en el caso de la camarilla Non Placet, una organización ascética, la cual, como se verá a continuación, atiende exclusivamente a sus necesidades espirituales.

Los Adulamedores celebran una junta de tanto en tanto para conspirar contra el Sistema Universitario. Se distinguen por sus gafas azules y sus barbas postizas, y por decirse las cosas más desagradables los unos a los otros. Existen dos formas de dispersar a estos anarquistas. La primera consiste en sugerir una extensión de las horas de trabajo. La otra consiste en convertir al proveedor de magdalenas y cigarros en un Liberal Conservador. La sola mención de ponerle el cascabel al gato sería indecente.

Nadie puede diferenciar entre la junta Liberal Conservador de la Conservador Liberal. No hay cosa en el mundo más inocente que estas dos instituciones. La más pendenciera de las acciones tomadas por estos organismos es la de constituir una comisión “para que evalúe qué medios, si acaso existe alguno, podrían ser descubiertos para prevenir el Lavado Público de la Colada, y de informar al respecto, en caso de poder sacar algo en claro, a los Non Placet.” El resultado es la formación de un cuerpo invertebrado, el cual toma asiento durante dos años, con creciente incomodidad, sobre la cesta de la colada. Una vez la comisión alcanza tal grado de estupefacción que termina por olvidar sobre qué cosa están sentados, se redactan tres informes, de enormes dimensiones, sobre otro asunto. Estos informes se remiten a los Non Placets y a través de los Non Placets a la papelera. A esto se le conoce como “reformular la Universidad desde dentro”.

En período de elecciones estas dos juntas se reúnen para nominar a aquellos miembros de su propio partido que los Non Placets tienen más posibilidades de confundir con miembros de otros partidos. Los mejores resultados se consiguen cuando los nominados acaban tan entremezclados que el más sagaz de los Non Placets no puede discernir qué lista pertenece a qué partido. Este sistema asegura el feliz mantenimiento del equilibrio de poderes y la exclusión de todos los Jóvenes con Prisa.

Los Jóvenes con Prisa no tienen Junta al uso. Se reúnen en grupos de dos o tres, en lugares desolados, con gran rechinar de dientes.

La Junta Non Placet existe con el propósito de distribuir el mecenazgo de la Iglesia entre aquellos miembros que se han adherido de forma inamovible a los principios del partido.

Todas las juntas respetan la siguiente regla. En las juntas, a las que asiste un único miembro (debido a que tal miembro se asegura de no convocar a los demás), dicho miembro se constituye como quórum, y puede votar con plenos poderes para que la reunión pase a legislar sin más ceremonia.

4. Sobre la adquisición de influencia

Ahora que sabes sobre los partidos y las juntas, su primer asunto será la adquisición de influencia. La influencia política puede conseguirse de la misma forma que la gota; ambos fines pueden, en efecto, ser procurados de manera concurrente. El método consiste en sentarse bien quieto y beber Oporto. Pronto conseguirá la reputación de ser un buen tipo; y más de un par de migas suelen caer sobre quien se precie de tener un buen corazón, incluso cuando no se pueda decir lo mismo de sus extremidades inferiores.

O tal vez prefiera distinguirse como un Buen Hombre de Negocios.

Nos referimos a aquella persona cuya mente no ha sido arropada y confinada por meros intereses intelectuales, y que, a la vez, está exenta de esas odiosas maneras imperiosas que son el desagradable requerimiento para hacer figura en los negocios fuera de la Universidad. Este hombre tiene su dedo sobre el pulso del Mundo—una región distante y aterradora, con la que es necesario mantener contacto, aunque no se debe permitir en ningún caso que te toque de vuelta. Por difícil que sea, esta relación se mantiene de manera exitosa enviando a jóvenes para que ejerzan de abogados con becas de 200 libras y ninguna responsabilidad. La vida de abogado, bajo tales condiciones, es sumamente agradable; y solo grandes hombres de negocios son capaces de volver. Todo hombre de negocios es bueno; y se entiende que dejará en paz a los que sean listos, siempre y cuando no sean listos a costa de ellos.

5. Los principios del Gobierno, de la Disciplina (incluida la Religión), y de una Educación Sensata

Estos principios son deducibles de la máxima fundamental, según la cual la primera necesidad de una organización dedicada a la búsqueda del conocimiento es la de estar libre del peso de las preocupaciones políticas. Es imposible disfrutar de la contemplación de la verdad si uno está incomodado y distraído por el sentido de la responsabilidad. Tal la sabiduría de nuestros ancestros, que diseñaron una forma de organización académica en la que este sentido, dentro de la medida de la imperfección humana, queda reducido a su grado más mínimo. Al investir la autoridad soberana en los Non Placets (conocido técnicamente como el “Senado” debido a la alta media de sus edades), nuestros antepasados aseguraron que la decisión final recaería sobre un órgano político que, al estar disperso a través de parroquias provincianas, no tiene *esprit de corps* alguno, y que, al ignorar inevitablemente toda consideración de importancia para la decisión de los asuntos a debate, no puede tener sentido de responsabilidad alguno, a excepción del más acuciante, cuando la Iglesia está en peligro. En esas organizaciones más pequeñas, conocidas como “comités”, hemos conseguido minimizar ese peligroso sentimiento, por la vía de no permitir que alguien actúe sin haber consultado antes con al menos veinte personas cuyo hábito les predispone a estudiar con fundadas sospechas las acciones de dichos comités. Otras democracias han alcanzado este colmo de la excelencia; pero la democracia académica es superior al no tener partidos organizados. Evitamos, por lo tanto, todas las responsabilidades propias del liderazgo político (hay líderes, pero nadie les apoya), y las degradaciones de los compromisos partidistas. No cabe duda, además, de que veinte personas independientes, en posesión de diferentes razones para no hacer nada, y en rechazo de cualquier compromiso entre las partes, instituyen un control sumamente efectivo sobre la imprudencia de los individuos.

He olvidado mencionar que hay una organización conocida como el “comité”, que está formada por hombres firmemente convencidos de sus maneras empresariales. No cabe duda de que algunos de ellos son Buenos Hombres de Negocios.

El principio de la Disciplina (incluida la Religión) es que “debe haber reglas”. Si usted inquiera al respecto le informarán de que el objeto de las reglas

es aligerar el pesado sentimiento de obligación moral o religiosa de los hombros de los jóvenes. Si sus energías han de dejarse intactas para la práctica deportiva, se hace altamente necesario protegerlos de la debilidad de sus propios temperamentos. No conviene que les perturbe el pensamiento de si esto o aquello debe hacerse o no; debe decidirse de acuerdo a reglas. Las más valiosas reglas son aquellas que decretan la asistencia a las lecciones y los asuntos de veneración religiosa. En caso de no aplicar estas reglas, los jóvenes empezarían a tomarse en serio la educación y la religión a una edad muy temprana; y bien se sabe que eso es de mal gusto. Es obvio que a un mayor número de reglas inventadas, menor será la necesidad de perder el tiempo en infructíferas disquisiciones sobre el bien y el mal. Las mejores reglas son aquellas que prohíben acciones importantes a la par que inocentes, tales como fumar en los patios de institutos, o pasearse por Madingley los Domingos sin vestimenta académica. El mérito de tales regulaciones reside en que, al no tener nada que ver con el bien y el mal, contribuyen a oscurecer tales dificultosas consideraciones en otras áreas, y a purgar la mente de todo sentido de obligación para con la sociedad.

La espada Romana no hubiera conquistado el mundo si el gran entramado de la Ley Romana no hubiera sido elaborado para salvaguardar al hombre empuñando la espada de la obligación de pensar por sí mismo. De la misma forma el Imperio Británico es el resultado de la disciplina Escolar y Universitaria y del Catecismo de la Iglesia.

El Principio de la Educación Sensata estipula que el ruido de la fama mundana no debe perturbar la calma conventual de la existencia académica. Es por ello que la Educación es Sensata cuando ningún sentido, en particular el auditivo, consigue percibirla; y un “Académico Sensato” es un término de afecto intercambiado entre hombres cultivados sin reputación sonada fuera de la Universidad y con fama de chalados dentro de ella. Si ha de escribir un libro (será mejor que no lo haga), cerciórese de que sea ilegible; sino le tratarán con la palabra “brillante” y le perderán el respeto.

Las editoriales universitarias existen, y son financiadas por el Gobierno con el fin de producir libros que nadie pueda leer; y se mantienen fieles a su alto propósito. Los libros son las fuentes para los materiales de las lecciones. Deben de mantenerse lejos de los jóvenes; porque leer libros y recordar aquello que has

leído con suficiente precisión como para poder reproducirlo es conocido como “estudiar de memorieta”, práctica destructora de toda educación que se precie. La mejor manera de proteger a los jóvenes de los libros es, en primer lugar, cerciorarse de que sean tan áridos como para no ofrecer tentación alguna; y, segundo, guardarlos de tal forma que nadie pueda encontrarlos sin haber pasado años entrenando. Un profesor es un Académico Sensato que es llamado a enseñar en base a que en alguna ocasión pasada fue capaz de aprender. La elocuencia no está permitida en las lecciones; es un privilegio reservado por estatuto al Orador Público.

6. El Motivo Político

Comenzará su carrera pensando que aquellos que le tiranizan y están en desacuerdo con usted son deshonestos. El cinismo es la venial y más acuciante falta de una juventud menguante, y la desilusión es su última ilusión. Es un gran error creer que la deshonestidad es, en modo alguno, común. El número de canallas es equivalente al número de personas que actúan honestamente; número, en ambos casos, muy reducido. La gran mayoría prefiere actuar honestamente. La razón por la que no ceden a esta preferencia natural de la humanidad es que tienen miedo a que otros no actúen de igual manera; y estos segundos no actúan honestamente por miedo a que los primeros no actúen de igual manera. Sucede entonces que, si bien los comportamientos que parecen deshonestos son bastante usuales, actos de sincera deshonestidad son tan infrecuentes como el coraje necesario para apelar a la buena fe de tus semejantes mostrándoles que confías en ellos.

No; cobijado en el pecho del académico, el Motivo Político, ante todo, es honesto. Es el miedo—genuino, perpetuo y arraigado acobardamiento. Veremos a continuación que todos los Argumentos Políticos se dirigen a esta pasión. ¿Se ha percatado de que la gente dice “Me temo que no...” cuando quieren decir “Pienso que no...”?

Los objetos del Miedo, de aquí en adelante llamados Hombres del Saco, son (en orden de importancia)

Que Te Vean Las Cartas;

Las mujeres;

Lo que el Catedrático ——— dirá;

El Socialismo, también conocido como Ateísmo;

El Mundo; etc, etc, etc.

Habiendo revelado este misterio central de la política académica, la parte teórica de nuestro tratado llega a su fin. Los principios prácticos, en los que nos

enfocaremos a continuación, pueden ser deducidos en su totalidad a partir de la pasión política y de sus objetos.

La Práctica de la Política puede dividirse en tres ramas; Argumento: Cuestiones de Orden: Ajustar Cuentas.

7. Argumento

Solo existe un argumento a favor de hacer algo; los demás son argumentos a favor de no hacer nada.

El argumento a favor de hacer alguna cosa es que tal cosa es lo correcto. Pero, por supuesto, nos enfrentamos a continuación con la dificultad de asegurarnos de que tal cosa sea la correcta. Las mujeres actúan por mera intuición instintiva; los hombres tenemos, en cambio, el don de la reflexión. Tal y como dice Hamlet, arquetípico hombre de acción:

¿Qué cosa es un hombre,
Cuando todo negocio de su tiempo
Es cebarse y dormir como las bestias?
Por cierto que Aquel que nos concibió
Con tal discurso, la mirada en círculo,
No nos dió razón, divino regalo,
Para su ocio y podredumbre.

El hombre académico es en relación a Hamlet lo que Hamlet es en relación a las mujeres; o, por usar su propia palabra delicada, una “bestia”; su discurso es en muchas ocasiones alargado, y su mirada vaga en círculo con igual profusión. La más somera familiaridad con la filosofía ética bastará para convencerle de que todas las preguntas de cierta importancia son tan complicadas, y los resultados de cualquier acción son tan difíciles de predecir, que toda certitud, incluso toda probabilidad, es raramente, si acaso, obtenible. Se deriva de esta conclusión que la única disposición mental justificable es la suspensión del juicio. Tal disposición, además de ser particularmente afin al temperamento académico, tiene la ventaja de ser relativamente fácil de alcanzar. Solo queda por persuadir a los demás de que tengan un juicio igualmente sano, y que se abstengan de lanzarse por avenidas desaconsejables que les llevarán Dios sabe dónde. En este punto surgen los argumentos a favor de no hacer nada; pues es una paradoja propia de filósofos que no hacer nada tiene tantas consecuencias como hacer algo. Si bien es obvio que la inacción no puede tener consecuencias.

Desde que el hacha de piedra cayó en desuso hacia el final del neolítico, el ingenio de la humanidad ha añadido otros dos razonamientos de aplicación universal al arsenal de la retórica. Son razonamientos hermanos; y, al igual que el hacha de piedra, su objetivo es apelar al Motivo Político. Se les conoce como la Cuña y el Precedente Peligroso. Si bien son argumentos harto conocidos, sus principios o reglas de inacción que han sido escasamente articulados con anterioridad.

El Principio de la Cuña es que uno no ha de actuar a la presente por miedo a generar la esperanza de que actuarás con mayor justicia en el futuro—una esperanza que, desgraciadamente, no tendrás el coraje de satisfacer. La más mínima reflexión evidenciará que el razonamiento de la Cuña implica que la persona que lo emplea no puede probar que la acción no es justa. Si pudieran, solo con esto bastaría para no hacer nada, y todo razonamiento sería superfluo.

El Principio del Precedente Peligroso estipula que no ha de hacerse a la presente una acción en principio correcta por miedo a que tú, o un sucesor comparablemente tímido, sea incapaz de tener el coraje de hacer lo correcto en futuras ocasiones, lo cual, de acuerdo a la hipótesis establecida, es esencialmente diferente, aunque se asemeja de manera superficial al caso presente. Toda acción pública que no sea de acuerdo a costumbre, o bien es incorrecta, o bien, en caso de ser correcta, es capaz de establecer un precedente peligroso. Se deriva de esto que no debe hacerse nada por primera vez.

Se entenderá que los Argumentos Políticos están dirigidos al Hombre del Saco de que Te Vean las Cartas. En ocasiones bastará con argumentar que un cambio es un cambio—una verdad irrefutable. Si esta consideración no decide la cuestión, siempre se puede reforzar la argumentación con el Argumento del Voto de Confianza —“Demos al sistema actual un Voto de Confianza”. Esta técnica es especialmente útil a la hora de aguantar cualquier cambio en los horarios de examinación. En conexión con este punto, el significado exacto de la frase es el siguiente: “No tengo intención de alterar mis clases si puedo evitarlo; y si consigues aprobar esta propuesta, te verás obligado a alterar las tuyas”. Este parafraseo explica lo que, de lo contrario, sería recóndito : esto es, la razón por la que el Voto de Confianza solo debe ser aplicado a un sistema que ya existe, y no a propuestas alternativas.

Otro argumento es aquel que reza “los Tiempos no están Maduros”. El Principio de los Tiempos Inmaduros consiste en no hacer aquello que se le ocurre a uno en este preciso instante, ya que el instante correcto para ese pensamiento está todavía por llegar. Pero la Inmadurez del Tiempo reside en ocasiones en el Hombre del Saco, “¿Qué dirá el Catedrático ——?” El tiempo, sea dicho de paso, es como el níspero; suele pudrirse antes de madurar.

8. Cuestiones de Orden

Estas se dividen en dos ramas, (1) Obstrucción Conservadora Liberal, y (2) Obstrucción Liberal Conservadora.

La primera es mucho más efectiva que la segunda; y es preferible a la simple técnica de oposición injustificada, ya que le reportará fama de ser más progresista que todos esos pretendidos reformadores.

Los siguientes son los principales tipos de argumento afines al Conservador Liberal.

“Esta medida bloqueará la posibilidad de una reforma más exhaustiva”. La reforma en cuestión debe ser escogida de entre aquellas favorecidas por un par de extremistas en torno a 1881, de tal forma que sea absolutamente impracticable, y ni siquiera deseable, a la presente. Este argumento puede combinarse con el Argumento Cuña: “Si permitimos esto, no habrá manera de ponerle término”. Es notable que toda medida encuentra siempre oposición en base a estos dos puntos. Esta aparente discrepancia se reconcilia, por suerte, a la hora de votar.

Otro argumento establece que “la maquinaria para llevar a cabo los objetivos propuestos ya existe”. Este punto debe ser enfatizado en aquellos casos en los que la maquinaria existente no solo no ha funcionado sino que está actualmente tan oxidada que no hay posibilidad alguna de que se ponga en funcionamiento. Una vez se descubra el estado del material, conviene añadir que “es mucho mejor que toda reforma venga de dentro”; y lanzar una referencia al Principio de la Colada. Este principio estipula que es mejor no hacer la Colada si no puedes hacerlo sin que nadie sepa de tu alto estándar de limpieza.

El tercer método de obstrucción es la Propuesta Alternativa. Se trata de una variedad de la Cortina de Humo. Tan pronto como haya tres o más alternativas propuestas, se formará una mayoría contra alguna de ellas, y terminará por no hacerse nada.

El método de prevaricación se fundamenta en un rasgo característico de la mente académica, que viene resumido en la expresión, “Estaba a favor de la propuesta hasta que escuché el argumento del Sr. —” El principio establece que un par de malas razones para hacer algo neutralizan todas las buenas razones para hacerlo. Tal es la devoción a este principio, que en ocasiones la mejor estrategia consiste en argumentar débilmente contra tu propio bando. Si sus enemigos personales se encuentran de cuerpo presente, asegúrese de soltar un par de cebos para osos, y su éxito está garantizado. A continuación podrá votar en minoría, y nadie se enterará de la misa la media.

La Obstrucción Liberal Conservadora es menos argumentativa y se apoya en la invectiva. Gusta de hacer uso de la Línea Roja y el Gato Salvaje.

La Línea Roja es el Lado Bueno (véase la sección 2), un emplazamiento desde donde usted puede amenazar con morir. No es de esperar que muera de manera prematura; pues, viendo el semblante de los habitantes de esta región, el clima del Lado Bueno parece favorecer la longevidad. En caso de morir de verdad, a nadie le importará en exceso; pero la amenaza conseguirá, por el momento, asustarles.

El “Gato Salvaje” es un epíteto aplicable a cualquier persona que introduce un proyecto aceptado de manera unánime por un grupo de expertos tras dos años considerando de manera exhaustiva treinta y cinco o más propuestas alternativas. En su significado más amplio, refiere a toda idea desconocida hacia 1881.

Existe un oráculo de Merlin que dice, “cuando se le pone el cascabel al gato, los ratones votan Placet.”

El argumento según el cual uno “recuerda una propuesta exactamente igual a esta que fue rechazada en 1867” tiene gran fuerza de por sí, pero su defecto es que interpela solo a aquellos que recuerdan con afectuoso interés el año 1867 y que ignoran los cambios que ha tenido lugar desde aquella fecha. Tales personas existen, pero, lamentablemente, escasean; y algunas de ellas ya no pertenecen a los Jóvenes con Prisa, además de que uno puede estar seguro de que ya se encuentran en el Lado Bueno. Con lo que este argumento rara vez acarrea el peso que le corresponde.

Cuando otros métodos de obstrucción fracasan, conviene hacer uso de la Pérdida de Tiempo; pues aunque en círculos académicos es ampliamente reconocido que el tiempo no tiene valor, una considerable importancia se cifra en la hora del té, y con solo diferirla, es posible exasperar a un grupo de hombres hasta el punto de conseguir que voten en contra de cualquier cosa. El método más simple es Aburrir. Hable lenta y confusamente, a una cierta distancia del tema. Ninguna persona académica ha sido votada para la cátedra a menos que haya alcanzado la edad suficiente como para haber olvidado el significado de la palabra “irrelevante”; y es por ello que se le permitirá seguir hablando hasta que toda la cámara prefiera votar a su favor antes que escucharle durante un minuto más. Llegados a este punto, es conveniente suspender la sesión. Toda moción de aplazamiento, sugerida a menos de quince minutos de la hora del té o en cualquier otro momento posterior, será siempre aprobada. Cuando alguien está afanado con Aburrir el tema del discurso importa poco; pero conviene razonar, en la medida de lo posible, sobre la manera correcta de hacer algo que usted no sabe hacer sino de forma notoriamente deplorable. En caso de ser un orador deficiente, busque la forma de sentar cátedra sobre cómo dar lecciones; en caso de ser buen hombre de negocios, discuta los principios de las finanzas.

Si de joven usted cultivó el hábito mental propio de los Negocios Privados, frecuentando Sindicatos y grupos de debate, descubrirá que los asuntos de procedimiento le ofrecen muchos recursos para perder el tiempo. Debatirá con fervor si es aceptable o no llevar a cabo la enmienda de la enmienda; o si es consonante con las leyes eternas que un grupo de hombres, cuyas opiniones han cambiado de forma unánime, rescinda una legislación que acaban de aprobar. Su figura se alzarán, como la de un pez, ante las cuestiones de orden, y tratará a sus amigos íntimos de “Excelentísimo” en persona. Seis palabras suyas harán la labor de una sola; abordará a un inofensivo individuo como a una sala llena de periodistas de inusitada idiotez; y hablará largo y tendido mientras busca algo interesante que decir, en vez de callarse.

Siempre que sea posible, conviene apelar al Sentimiento Universitario. Esta emoción, al igual que otras formas de patriotismo, consiste en la creencia sincera de que la institución a la que uno pertenece es mejor que la institución a la que otros pertenecen. Conviene fomentar esta creencia por la vía de confesar

frecuentemente una gran devoción hacia este artículo de fe en presencia de los demás. De esta forma se promueve un sano espíritu de rivalidad. Es este sentimiento el que hace de los Colleges un sistema tan valioso; y el que, más que ninguna otra cosa, diferencia un College de una pensión; pues en un pensión el odio está reconcentrado, no contra instituciones rivales, sino contra otros miembros de la misma institución.

En caso de tener afición por los deportes de invierno, uno siempre puede entretenerse jugando a cebar Osos o a soltar requiebros a los toros. Los toros se atraen con mayor facilidad que los osos; solo es necesario saber qué bandera roja va con qué toro; y en muchos casos, afortunadamente, cualquier harapo sirve para dar el pase. Los osos son algo más fastidiosos y tienen que ser azuzados; pero, a diferencia de los toros, no marchan ciegos; y después de haberte descuajado la cabeza, suelen relajarse y ser agradables. Los irlandeses pueden ser toros, pero no osos; los escoceses pueden ser osos pero no toros; los ingleses pueden ser ambos.

Otro deporte que gasta un tiempo ilimitado es la Caza de la Coma. Una vez se inicia una coma, la cuadrilla entera se lanza en masa y a grito pelado, en especial si tienen algún tipo de educación literaria. (Los Adulamedores pretenden despreciar las comas; su respeto hacia la sintaxis no está falto de sospechas.) Pero la caza de la coma es tan excitante como para llegar a ser peligrosa. Cuando toda la atención está concentrada sobre la puntuación, hay un cierto temor justificado de que el Proceso Democrático pueda verse afectado, y que las propuestas pasen sin haber sido previamente obstruidas por sus deméritos. Es por lo tanto sensato, una vez se haya ganado un punto, proceder a suspender la sesión.

9. Ajustar Cuentas

Esta crucial rama de la actividad política está obviamente conectada con los Trabajos, los cuales se dividen en dos clases, Mis Trabajos y Sus Trabajos. Mis Trabajos son propuestas de virtud pública, que terminan (para mi desconcierto) por avanzar la carrera de un amigo personal, o (para mayor desconcierto mío) por avanzar la mía. Sus Trabajos son intrigas insidiosas para avanzar su carrera y la de sus amigos, taimadamente diseñadas para parecer propuestas de virtud pública. El término Trabajo es más comúnmente aplicado a la segunda clase. En aquellos casos en que los dos tenemos trabajos a mano, procederemos inmediatamente a Ajustar Cuentas.

El Ajuste de Cuentas puede ser llevado a cabo durante la comida; pero es mejor encontrarse casualmente. El método preferido es el de dar un paseo, entre las 14:00 y las 16:00, a lo largo de King's Parade, en particular alrededor de la zona que queda entre el College de Pembroke y el de Caius. Habiendo conseguido darnos de bruces de manera fortuita, la etiqueta rige que hablemos sobre asuntos sin importancia durante al menos diez minutos antes de separarnos. A continuación, tras dar cinco pasos en la dirección opuesta, usted habrá de llamarme y empezar su discurso con las palabras, "Ah, por cierto, si por alguna casualidad..." La naturaleza de Su Trabajo debe quedar vagamente indicada, sin mencionar nombres; y debe ser tratado por ambas partes como un asunto de poca importancia. Debe insinuar que soy una persona de gran influencia, y que todo el asunto queda en secreto entre nosotros. De nuevo nos separaremos, y en ese momento me tocará llamarle a usted y sugerirle el asunto de Mi Trabajo, de acuerdo a la misma fórmula. En el cumplimiento de este procedimiento, también conviene enfatizar el hecho de que no hay conexión alguna entre que yo apoye su trabajo y que usted apoyes el mío. Esta ausencia de conexión es un rasgo esencial del Ajuste de Cuentas.

¡No se olvide!: aquellos que hacen cosas son aquellos que caminan a lo largo de King's Parade, todos y cada uno de los días de su vida, entre las 14:00 y las 16:00. Puede o bien unirse a los poderosos; o bien unirse al gran pelotón de personas que dedican su tiempo a impedirle a los poderosos que hagan cosas, y a esa otra empresa de mayor envergadura que consiste en impedirse, los unos a los otros, la realización de cualquier acción. Esta es la elección de Hércules, cuando Hércules se mete en política.

10. Despedida

Oh, joven político académico, mi corazón está lleno de pena por usted, porque sé que no cree ni una palabra de lo que le he dicho. Confunde la sinceridad con el cinismo, y la mitad de estas verdades se las toma por exageraciones. La otra mitad de la verdad, de la cual no he hecho mención, la toma usted por la totalidad. Sé que terminará por escoger su propio camino, perderá su buen humor, pisoteará innumerables dedos ajenos, embestirá contra paredes de piedra, descuidará de prejuicios y miedos, apelará a la razón en vez de apelar al Hombre del Saco. Su pan será amargo, su refrigerio lágrimas.

He hecho lo que he podido para prevenirle. Cuando alcance la mediana edad—en su treinta y cinco cumpleaños—eche un vistazo a este libro y compare mi retrato con su situación presente.

Si juzga que estoy equivocado, tire este libro a la chimenea, parta en dirección a King's Parade, y buena suerte. Nuestra relación toca a su fin.

Pero si encuentra algo de razón en este libro, recuerde que hay otro mundo, dentro de este microcosmo, el mundo silencioso y razonable donde la única acción es el pensamiento, y el pensamiento está libre de miedo. Si retorna a este mundo, manteniendo el suficiente grado de amargura como para dar un toque agradable a su conversación, y el suficiente conocimiento de las maneras del mundo como para salvaguardar la integridad de los dedos ajenos, terminará en la mejor compañía—una compañía de limpio y bienhumorado intelecto; y si tiene una chispa de imaginación e intenta recordar lo que significa ser joven, no hay razón para que no le deje de llegar la sangre al cerebro ni para que alguien quiera quitarle de en medio. ¡Adiós!